

COMEDORES POPULARES EN PERÚ Y ARGENTINA: LAS MUJERES ANTE LA NECESIDAD COLECTIVA DE COMER

SOUP KITCHENS IN PERU AND ARGENTINA: WOMEN FACING THE COLLECTIVE NEED TO EAT

María Victoria Sordini*, Angélica María Arriola Miranda**

Resumen

La organización colectiva del comer, mediante comedores populares liderados por mujeres, ha sido una respuesta a la emergencia alimentaria y a la pobreza en los países de la región de América del Sur desde hace décadas. El objetivo de este trabajo es analizar cómo los programas alimentarios para comedores populares han configurado prácticas de feminización del trabajo comunitario en 2019-2020. Mediante un análisis comparado, se identifican las estrategias de gestión y organización que emplean las mujeres encargadas de los comedores populares en General Pueyrredon (Argentina) y Villa el Salvador (Perú).

El diseño del estudio es cualitativo. Se realizaron tres estudios de caso en cada distrito sobre la trayectoria de mujeres que comenzaron a participar como ayudantes en la cocina del comedor desde los años ochenta y noventa y, actualmente gestionan, coordinan y organizan el comedor. A partir de sus trayectorias, se identificó una extensión de las tareas domésticas y de cuidado hacia la comunidad que subyace en el diseño y la implementación de las políticas alimentarias dirigidas a los comedores.

Palabras clave: comedores populares; políticas sociales; mujeres; feminización de la pobreza; cuidado; cuestión alimentaria

Abstract

The collective experience of eating through women-led soup kitchens has been a response to the food emergency and poverty in South American countries for decades. This paper aims to analyze how food programs for soup kitchens have shaped practices of feminization of community work in 2019-2020. The management and organizational strategies employed by women in charge of soup kitchens in General Pueyrredon (Argentina) and Villa el Salvador (Peru) are identified through a comparative analysis.

The design of the study is qualitative. There were three case studies in each district on the trajectory of women who began to participate as assistants in the kitchen of the dining room in the 1980s and 1990s and currently manage, coordinate, and organize the dining room. An extension of domestic and care tasks towards the community was identified from their trajectories, which underlies the design and implementation of food policies aimed at the canteens.

Keywords: *soup kitchens; social policies; women; feminization of poverty; care; food issue.*

Fecha de recepción: 25-02-2022 Fecha de aceptación: 24-10-2022

Desde los años sesenta en Perú y desde finales de los años ochenta en Argentina, la organización de la necesidad colectiva de alimentarse se articula en comedores populares, que sirven la comida diariamente y sin pausa. La emergencia de los comedores forma parte de diversas intervenciones territorializadas de asistencia alimentaria, en la que participan de modo fluctuante organizaciones sociales, movimientos políticos, el Estado y agencias de cooperación internacional, a través de organismos no gubernamentales [ONG] focalizados en la pobreza.

El objetivo de este trabajo es analizar cómo los programas alimentarios para comedores populares han configurado prácticas de feminización del trabajo comunitario en 2019-2020. Mediante un análisis comparado, se identifican las

estrategias de gestión y organización de comedores populares en Perú, y comedores comunitarios en Argentina. A partir de reconocer sus trayectorias, se identificó la multiplicidad de tareas que despliegan para la reproducción de la vida social.

Los territorios en los que se realizó el estudio presentan un proceso de empobrecimiento desde los años setenta y, desde esta década, la cuestión alimentaria constituye una problemática central. A partir de los años ochenta las políticas alimentarias han tenido una presencia permanente en las políticas sociales en ambos países (Sanabria y Cebrejos 2006; Sordini 2016, 2019, 2020). Además, diversos estudios muestran una elevada prevalencia de malnutrición por exceso en la población en general (Organización de las

* Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) / Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP). Mar del Plata, Argentina. Correo electrónico: msordini@mdp.edu.ar

** Carrera de Turismo Sostenible y Hotelería, Departamento de Artes y Humanidades, Universidad Científica del Sur. Lima, Perú. Correo electrónico: aarriolam@cientifica.edu.pe

Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Organización Panamericana de la Salud (OPS), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Programa Mundial de Alimentos (WFP) 2019) y, en particular, en las personas que comen diariamente en los comedores populares (Hidalgo et al. 2009; Isepci 2017).

El Partido de General Pueyrredón [PGP], es el tercer aglomerado urbano con mayor población de la provincia de Buenos Aires, Argentina (DESD 2016), con un proceso de urbanización más acelerado que el país en su conjunto (Núñez 2012). Desde los años ochenta, manifiesta altos índices de necesidades básicas insatisfechas y un importante aumento en las tasas de desempleo (López et al. 2001), en 1995 y en 2018, registró los más altos índices de desocupación del país (López et al. 2001; Actis Di Pasquale 2018). El distrito de Villa El Salvador [VES] se ubica en el cono periurbano Lima Sur. Según la Municipalidad Distrital de Villa El Salvador (2020), presentó en el 2007 un 21,9 % de pobreza total (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2007 citado en el Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo 2007:14). Los distritos de Lima Sur muestran bajos niveles de ingresos laborales, tanto las personas que trabajan en estos distritos como quienes salen fuera del ámbito de Lima Sur, en coincidencia con los bajos niveles de gasto per cápita que muestra el INEI. En Perú, la pobreza extrema disminuyó de 11,2 % en el 2007 a 2,8 % en 2018, y en Lima Metropolitana, pasó de 0,9 % en el año 2007 a 0,2 % en el año 2018 (INEI 2018). Sin embargo, los comedores populares forman parte de la diversificación de los ingresos de los hogares en condiciones de vulnerabilidad social en ambos distritos desde hace décadas.

La estrategia argumentativa del trabajo se organiza en las siguientes secciones: a) se detalla el abordaje metodológico; b) se explica la articulación entre las políticas alimentarias de cada Estado y los comedores populares; c) se plantean perspectivas teóricas que tensionan fortalezas y limitaciones subyacentes del trabajo comunitario y político de las mujeres y, se problematizan las relaciones sociales que ubican a las mujeres como gestoras de las políticas sociales con la sobrecarga de trabajo doméstico, de cuidado y comunitario que ello implica; d) se reconoce en las trayectorias de las mujeres responsables de comedores la extensión de sus tareas domésticas y de cuidado hacia el plano comunitario y se presenta un breve análisis comparativo de los estudios de casos; finalmente, e) se esbozan las reflexiones sobre las estrategias que organizan la necesidad colectiva de comer.

Metodología

El diseño del estudio es cualitativo, porque permite una aproximación a las subjetividades desde la comprensión que cada persona tiene de sus experiencias en la vida coti-

diana (Denzin y Lincoln 1994; Baeza 2002). Para responder a los objetivos, se implementó el estudio de caso como estrategia de investigación, que permite analizar las relaciones entre muchas propiedades concentradas en una sola unidad (Archenti 2007), con métodos cualitativos y de manera comparativa. Siendo que algunos autores incluyen en sus categorías de estudio de caso la posibilidad de analizar más de uno en forma comparada, denominando esta estrategia "estudio de caso colectivo" (Stake 1994) o "casos múltiples" (Yin 1993), se trabajó con tres casos sobre mujeres responsables de comedores populares del PGP, Argentina, y tres casos en el distrito de VES, Perú. Además, el interés en el objeto de estudio de este trabajo, referido a la trayectoria de trabajo comunitario de mujeres responsables de comedores populares, requiere de una comprensión específica que no pretende generalizaciones (Archenti 2007). De esta manera, la comparación de los casos de cada distrito permitirá generar hipótesis y así, proveer soporte empírico, núcleos de sentido y elementos conceptuales para comprender el fenómeno.

El proceso de selección de cada caso se fundamenta en criterios teóricos vinculados a la intervención de las políticas sociales, en particular las alimentarias, en comedores; y, las trayectorias colectivas de la organización del comer en situaciones de pobreza (Clemente 2010; Santarsiero 2013). También, intervienen en la selección las observaciones previas vinculadas a la temática y la inmersión de campo (Sordini 2018, 2020b). De esta manera se seleccionaron comedores en los que sus responsables son mujeres que se vinculan al trabajo en el comedor desde hace más de dos décadas; el comedor recibe prestaciones de programas alimentarios y mantiene sus puertas abiertas de manera sostenida, sin intermitencias, desde hace más de dos años. De esta manera, se realizaron entrevistas en profundidad semiestructuradas (Piovani 2007) a las mujeres responsables de los comedores seleccionados y observación no participante (Giroux y Tremblay 2004), en días habituales de funcionamiento del comedor. Las mujeres entrevistadas en ambos distritos, comenzaron a participar como ayudantes en la cocina del comedor desde fines de la década de 1980, o durante los primeros años de la década 1990 y, en la actualidad gestionan, coordinan y organizan el comedor. Además, todas las mujeres comparten una trayectoria como destinatarias y/o titulares de diversos programas alimentarios y/o sociales focalizados en la pobreza. El trabajo de campo se desarrolló en el distrito VES durante noviembre y diciembre de 2019, y, en el PGP, durante enero y febrero de 2020.

En tanto, el diseño cualitativo requiere de la reflexividad permanente, el análisis se desarrolla durante todo el proceso de investigación que incide en el registro y el re-diseño de los instrumentos de indagación (Coffey y Atkinson 2003).

La guía de pautas de entrevista abordó temas vinculados a las experiencias fundacionales del comedor, los roles y tareas desempeñadas por los distintos géneros que participan, la gestión que enlaza a las prestaciones estatales con el funcionamiento diario del comedor, las condiciones de la infraestructura del comedor, la articulación del trabajo en el comedor y el trabajo doméstico, las tareas de cuidado en el hogar y en la comunidad, las estrategias de sobrevivencia que complementan los ingresos del hogar. Siguiendo a la teoría fundamentada (Glaser y Strauss 1967), se denominaron conceptos, se definieron categorías y se clasificaron según sus dimensiones. Al reconocer la saturación teórica, el análisis fue sistematizado a partir de las dimensiones planteadas y de los tópicos emergentes.

Los Comedores Comunitarios y Populares

Desde hace décadas, sucesivas intervenciones alimentarias asistenciales, focalizadas en la pobreza y masivas en su cobertura, permanecen vigentes dando cuenta que el problema alimentario no se ha revertido (Britos et al. 2003; Cortés y Kessler 2013; Sordini 2020). Mientras en Argentina se implementó el Programa Alimentario Nacional en 1984, el Bono Nacional Solidario de Emergencia en 1989, el Pro-Huerta en 1990, el Programa de Políticas Sociales Comunitarias en 1990, el Plan Vida en 1994, entre otros (Britos et al. 2003; Vinocur y Halperin 2004; Abeya 2016; Sordini 2016); en Perú se creó el Programa de Cocinas Familiares en 1980, el Programa del Vaso de Leche y de Apoyo a la Organización y Gestión de Comedores en 1983, el Programa de Asistencia Directa en 1985, el Programa de Seguridad Alimentaria en 1986, el Programa Nacional de Asistencia Alimentaria en 1992 y que permanece vigente hasta la actualidad (Blondet y Montero 1995; Sanabria y Cabrejos 2006).

Los comedores populares se construyen y sostienen a partir de un híbrido, en el que toma protagonismo la acción de las organizaciones de la sociedad civil, con aportes de fondos públicos, mediante la implementación de políticas sociales. En Argentina, "las redes asistenciales, especialmente las alimentarias operan en el umbral de lo público y lo no público, lo que tiende a desresponsabilizar de los resultados de los programas a todas las partes implicadas" (Clemente 2010:24). En este contexto, la tolerancia social se apoya en la urgencia y temporalidad de la prestación que, aunque reconocida como indispensable, parece no requerir una normativa que la estandarice.

En cambio, en Perú, la composición directiva de cada comedor se compone por cinco personas, con tareas y responsabilidades reglamentadas, que la comunidad barrial elige cada año. Principalmente, durante los años ochenta, las mujeres de los comedores llegaron a formar la Comisión Nacional de Comedores Populares, y posteriormente, la Federación de Comedores Populares de Lima Metropolitana,

lo que potenció significativamente su capacidad para, a través de diversos instrumentos políticos, visibilizar sus demandas ante el Estado, inclusive exigiendo una legislación específica y presentando proyectos de ley. De esta manera, los comedores se consolidaron como organismos críticos y como un movimiento político con amplio arraigo popular (Blondet y Montero 1995).

Los Comedores Populares en Perú

En el caso peruano, el surgimiento de los comedores populares puede rastrearse en las décadas de los sesenta y setenta, como fórmula de resistencia y supervivencia de las clases populares, constituidas mayormente por campesinos migrantes de zonas rurales altoandinas, que se asentaron en torno a las grandes ciudades de Perú (Garret citado en Sanabria y Cabrejos 2006). En VES, el primer comedor popular se fundó en 1979; se originaron en el contexto de reparto de alimentos secos que realizaban las organizaciones de la iglesia. En tanto se entregaba la misma cantidad de alimentos a cada hogar, independientemente del número de miembros, resultó más equitativo distribuir directamente comidas elaboradas para garantizar el reparto de raciones a todas las personas (Blondet y Montero 1995).

Desde 1982 el Estado comienza a apoyar estas organizaciones, con la implementación del Programa de Cocinas Familiares, que ofrece infraestructura y víveres donados para comedores populares (Sanabria 2007). El apoyo del Estado a las cocinas colectivas estimula el crecimiento de los comedores populares que se duplicaron entre 1982 y 1984 (CARE-Perú 1990). En 1984 el Programa Municipal del Vaso de Leche se implementó y multiplicó con rapidez, con la organización de las mujeres de los barrios populares. En 1985, el Programa de Asistencia Directa (PAD) garantizó víveres y dinero para los Clubes de Madres que ofrecían el comedor popular, talleres productivos y educación para preescolares. A partir de esta intervención, los comedores populares pasaron de ser 884 en 1985, a 1383 en el año de 1987 (CARE-Perú 1990). También emergieron las Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo (ONGD) e implementaron programas dirigidos a las mujeres de barrios populares con el financiamiento de organismos internacionales de crédito (Blondet y Montero 1995).

La crisis de los años noventa detonó el aumento de la demanda de alimentos y la emergencia de nuevos comedores. En 1990 ya se contabilizaban 3.000 comedores y para el año siguiente, su número ya se había incrementado en un 63 % (Blondet y Montero 1995). Ante el incremento de la demanda de raciones de comida, las mujeres dirigentes, con asesoría de las ONGD, se movilizaron en reclamo de subsidios para el costo de las raciones preparadas, se plantearon alternativas para generar ingresos y bregar por el sostenimiento de los comedores. Sin embargo, la mayoría de las

organizaciones se encontraron amenazadas por la falta de asistencia. Por su parte, “el gobierno contribuyó también a este proceso de fragmentación social regulando los canales de distribución de alimentos de acuerdo a parámetros políticos partidarios” (Blondet y Montero 1995:63).

Desde el 2003, el Programa de Comedores se encuentra inmerso en el proceso de descentralización, en el que la jurisdicción local despliega el Programa de Complementación Alimentaria. Sin embargo, la descentralización fue paulatina y algunos comedores persistieron bajo los lineamientos del Programa Nacional de Asistencia Alimentaria [PRONAA].

Cada comedor se gestiona por una junta directiva compuesta por los cargos de presidenta o coordinadora general, vicepresidente, secretaria de organización, secretaria de actas y archivos, secretaria de economía o tesorera y secretaria de asistencia social; además, realizan tareas relacionadas con el control de almacén, asuntos de salud y coordinación de la cocina. Los comedores funcionan en locales propios, prestados o alquilados; en su mayoría se despliegan en la casa de alguna de las socias. La infraestructura de las cocinas, los utensilios y mobiliario fueron transferidos por la intervención estatal, adquiridos por las socias de cada comedor a partir de actividades para recaudar fondos o por donaciones de las ONGD (Blondet y Montero 1995).

El financiamiento de los comedores es público mediante la intervención de las políticas alimentarias y en privado en corresponsabilidad de la comunidad. Los aportes de la comunidad se desprenden de la venta diaria del menú con precios diferenciados, según la participación de los actores. Las personas asociadas al comedor pagan S/3 (US\$ 0,85)¹ por cada menú que retiran diariamente; las personas no asociadas pueden comprar el menú con un costo diferencial de S/4 (US\$ 1,18); las personas en condiciones de indigencia, abandono, enfermedad, edad avanzada constituyen “los casos sociales”, en tanto quedan exceptuadas del pago del menú. Las mujeres que constituyen la junta directiva y socias que trabajan voluntariamente, sin remuneración económica, retiran para su familia el menú diario sin costo. El costo del menú es definido por cada junta directiva (de acuerdo con el control de gastos, prestaciones estatales y donaciones) o se define por decisión de la asamblea de socias. El trabajo voluntario (que involucra todas las tareas para el funcionamiento del comedor) también es una estrategia de financiamiento. Además, las socias realizan actividades comunitarias para recaudar fondos y cubrir todas las demandas (Sanabria 2007). El dinero recaudado se utiliza para la compra de alimentos frescos (carnes, verduras y lácteos), que complementan las entregas de alimentos secos

que garantiza el Estado. Asimismo, se tiene que afrontar el pago de los servicios de luz y agua, así como el gas y el costo del menú de los “casos sociales”.

Los Comedores Comunitarios en Argentina

En Argentina, a medida que los hogares se pauperizaban, importantes segmentos de la sociedad desplegaron acciones precarias y espontáneas, autogeneradas por vecinas y vecinos. Pocos años más tarde dichas acciones fueron transversalizadas por políticas alimentarias que presentan distintos nexos con organizaciones barriales partidarias, estatales, o religiosas que inciden sobre el abordaje alimentario y el panorama político local (Santarsiero 2013). Estas estrategias se propusieron contener los apremios alimentarios más urgentes y organizar la necesidad colectiva de comer, el propio abastecimiento y el de sus vecinos (Clemente 2010; Massetti 2010; Sordini 2020b).

Hacia fines de la década de 1980, se generalizaron las ollas populares, primero, y luego los comedores comunitarios, roperos comunitarios, compras comunitarias, huertas comunitarias, etc. (Masseti 2010). Sin embargo, tuvieron una cobertura y una capacidad de ofrecer alimentos muy limitadas (Vinocur y Halperin 2004; Sordini 2020b). Si bien estas formas de asociación surgieron como prácticas temporarias, se consolidaron durante la década del noventa, como consecuencia de la continuidad de los procesos de pauperización y de los programas de apoyo a comedores (Clemente 2010) y aún en la actualidad continúan vigentes.

Desde los años noventa se observa la tendencia a la creciente descentralización de los fondos en la ejecución de las políticas sociales, para la transferencia a las provincias de la responsabilidad sobre políticas asistenciales. A partir de 1992, se transfieren recursos a las jurisdicciones vía coparticipación, con el objeto de que sean destinados a la planificación y ejecución de intervenciones alimentarias, como el Programa de Políticas Sociales Comunitarias que financia el funcionamiento de comedores comunitarios (Britos et al. 2003; Ierullo 2010). Entre 1994 y 1999 se implementó el Programa Alimentario Nutricional Infantil que preveía el fortalecimiento de los comedores infantiles, promoviendo su paulatina transformación en Centros de Cuidado Infantil (Vinocur y Halperin 2004). Entre 1995 y 2015, el Fondo Participativo de Desarrollo Social [Fopar], asigna recursos directos para apoyar iniciativas comunitarias que tiendan al mejoramiento de las condiciones de vida y organización de la población en situación de pobreza, promoviendo su participación en la formulación, ejecución y administración de los proyectos (Ierullo 2010). Durante 2018 y 2019 se implementó el Programa de Fortalecimiento Red de Espacios Comunitarios, con el objetivo de reforzar las prestaciones alimentarias que llevan adelante merenderos y comedores comunitarios, mediante una transferencia monetaria

¹ Un dólar estadounidense, según el tipo de cambio del Banco Central de Reserva del Perú del 6 de mayo de 2020, equivalía a S/ 3,38 soles.

mensual para la compra de alimentos, equipamiento de cocina, garrafas y pago de servicios (MDS-PBA 2018).

Las características de los comedores comunitarios varían de acuerdo con la organización social que los sostiene. Algunos comedores funcionan en espacios comunitarios, informales o dependientes de ONG; otros, se instalan en la vivienda de alguna de las personas que integran la organización, principalmente mujeres, quienes se hacen responsables de la tarea. En Argentina, el plato de comida que se ofrece en los comedores no tiene un valor monetario.

La acción de las Mujeres en el plano Comunitario y Político

La complejidad que adquiere la acción de las mujeres en el plano de intervención de las políticas sociales anuda múltiples perspectivas teóricas. La estructura social presenta una dualidad (Giddens 1998) que constriñe y, a su vez, habilita márgenes de acción y autonomía, por parte de las mujeres ante la necesidad colectiva de comer. Este apartado menciona algunas miradas conceptuales que permiten delinear un marco de referencia para problematizar desde las ciencias sociales en general, y la sociología en particular, el fenómeno en estudio.

Desde la década de 1970, en América Latina, la lucha de las mujeres por controlar su reproducción, así como el reparto de alimentos para la supervivencia en barrios populares fueron aspectos centrales (Vásquez y Carrasco 2017). Siguiendo a las autoras, durante 1980 y 1990, las organizaciones sociales crearon instancias de participación femenina en ámbitos productivos y económicos.

Las mujeres cuentan con un profundo conocimiento sobre el funcionamiento de los programas sociales y sobre las necesidades de la comunidad en la que están inmersas. Estas prácticas del saber-hacer respecto a la gestión de programas sociales de atención a la pobreza, se fue desplegando en un contexto neoliberal en el que los modelos de la administración pública fueron incorporando transformaciones vinculadas a la desregulación, descentralización, desburocratización, en sucesivos procesos de modernizaciones. Desde una perspectiva de democratización de la estructura burocrática se gestan sistemas estandarizados de control y co-gestión de lo público, consolidando acuerdos entre el Estado y la Sociedad Civil para garantizar resultados de procesos participativos (Ortiz 2012). Por un lado, la apertura del gobierno a la sociedad civil permite que la rendición de cuentas y la regulación sean por vigilancia externa. Por otro lado, se incorpora a los propios ciudadanos en la resolución de las problemáticas de la cuestión social (Sordini 2020c). Algunos autores se refieren a este proceso como la "ongización", mediante la cual numerosos grupos activistas aprovecharon la estrategia de donaciones de los

organismos internacionales para financiar sus propias organizaciones (Alvarez 1998; Masseti 2010).

En un proceso paralelo, durante las décadas de 1980 y 1990, los movimientos de mujeres enfocan su energía en mejorar el estatus político y legal de las mujeres, mediante una combinación de presión de base y trabajo desde el Estado. En América Latina y en otras partes del hemisferio sur, mantuvo una dinámica en la cual creció el feminismo popular entre activistas mujeres de asentamientos de bajos ingresos, en los movimientos de trabajadoras e incluso en algunas comunidades indígenas (Molyneux 2008; Gavilán y Carrasco 2018). Así, se fue desplegando un proceso de reconfiguración de la ciudadanía como praxis (Molyneux 2008). Ello implicó que el significado de justicia de género en América Latina se dio en las últimas décadas, en el contexto de la democracia restaurada y consolidada y un contexto político internacional, que dio impulso a las campañas de base de derechos humanos. En este contexto, como sostiene Jelin (1996), la democracia se entendió no sólo como práctica de la política formal institucional, sino como una práctica que afecta la vida diaria y permea la familia y el conjunto de la sociedad.

Además, este proceso de crecimiento del activismo feminista incorporó el concepto de "ciudadanía activa" en el cual "la ciudadanía se concibe de modo que excede la pura relación legal por la que se confieren derechos a sujetos pasivos, que, por el contrario, implica un modo inherente la participación y la agencia" (Molyneux 2008:40). Estas manifestaciones pretendieron marcar una oposición a los esquemas de corrupción, reivindicando las herramientas de control y transparencia que podría garantizar la mayor participación ciudadana. Siguiendo a la autora, las analistas feministas pretendieron que "la participación de las mujeres fuera visible y se valorará, mientras discutían los rasgos de género en las mismas formas de movilización y reclamo que acompañaban a la acción" (2008:41)

En toda la región latinoamericana, estos movimientos comprendieron a la ciudadanía como un proceso que implica superar la exclusión social, apoyando a los sectores sociales pobres sin tierras, minorías étnicas, mujeres de bajos ingresos.

las organizaciones de mujeres aprovecharon la oportunidad que ofrecía la agenda de desarrollo de los años 1990, con su acento en los derechos, la participación y el empoderamiento, para trabajar con las comunidades marginadas y de bajos ingresos en diversos proyectos de ciudadanía. La ciudadanía se trató de modo que implica tanto transformaciones subjetivas como un conocimiento más extenso de los derechos, redefiniendo el vocabulario del empoderamiento en términos de capacidad actual en el mundo y cambiarlo (Molyneux 2008:42).

En estas variadas formas de compromiso con la ciudadanía y oportunidades para promover la participación en el ámbito político formal, subyace un contexto de reforma estructural y de desigualdad cada vez más acentuada. En contextos de exclusión cada vez más pronunciados, los objetivos y propósitos de las organizaciones de la sociedad civil fueron alcanzados de manera parcial. Algunas autoras observaron en la organización femenina un papel central en el alivio de la pobreza y, subrayan que el Estado recurrió a las organizaciones de comedores populares y clubes de madres para atender una situación de emergencia, en un contexto de ajuste estructural en Perú (Blondet et al. 2004). Como menciona Palomino (2004), las organizaciones de mujeres han participado de los contenidos, normas y políticas junto a agentes estatales, en tanto que el Estado demostró un vacío de intervenciones para atender a las necesidades básicas de una población en pobreza creciente. También las organizaciones mostraron impacto en los contextos electorales (García Naranjo citada en Tupac 2008). Su influencia se observó, por ejemplo, en las organizaciones del Vaso de Leche, porque mediante la administración de la donación de alimentos las mujeres se encontraban en el rol de tensionar espacios de negociación.

En este contexto, Tupac (2008) señala que desde inicios del siglo XXI algunas organizaciones de mujeres se fueron articulando y fortaleciendo, como la Federación de Mujeres Organizadas en Centrales de Comedores Populares Autogestionarios y Afines de Lima Metropolitana y la Confederación Nacional de Mujeres Organizadas por la Vida y el Desarrollo Integral-Conamovidi, como una instancia nacional que representa y articula a las organizaciones sociales, para fortalecer la democracia en el marco de la reforma del Estado. La autora subraya que dichas organizaciones son las que sostienen a los programas alimentarios desde hace décadas. Incluso, “el aporte del Estado ha quedado en 20% para el Vaso de Leche, según informe de Unifem, y 19% de la ración de los comedores” (Tupac 2008:33)

En los diversos proyectos el discurso sobre la participación ciudadana y la lucha por la garantía de los derechos económicos, sociales y culturales han orientado la acción. Sin embargo, la integración social no ha sido saldada siendo que desde hace más de tres décadas el trabajo colectivo de las mujeres persiste en complementar la alimentación de niños/as, jóvenes y adultos, de la comunidad mediante los comedores populares. Siguiendo a Molyneux (2008), no se refleja un avance constante hacia determinadas metas de emancipación, sino se observan resultados de luchas que han obtenido libertades parciales, precarias y a veces no deseadas.

Es nodal a la discusión considerar que el cuidado en lo comunitario implica experiencias de cooperación, prácticas

heterogéneas que suelen remitir a procesos autogestivos, estrategias inherentes a una prolongación de una familia extensa o, contraprestaciones de políticas sociales (Vega et al.2018). El trabajo comunitario de cuidado en torno a lo alimentario es un trabajo reproductivo porque la alimentación para la reproducción de la vida produce capital, es decir, produce fuerza de trabajo (Federici 2018; Herrero 2012). Entonces, en términos de Federici “El trabajo reproductivo es un momento de la producción capitalista” (2018:59), porque servir a quienes ganan el salario mediante el trabajo doméstico y de cuidado permite prepararlos para el trabajo día tras día; también, la crianza y el cuidado de las infancias asegura que se preparen para sus roles en el capitalismo.

En este sentido, el concepto de interdependencia visibiliza que “todas las personas son social y humanamente interdependientes y requieren distintos cuidados según el momento del ciclo vital” (Carrasco et al 2011:53). Mientras la actividad mercantil no considere ningún tipo de responsabilidad social en el mantenimiento de la vida, relega dichas tareas a las esferas invisibilizadas de la economía de cuidado (Herrero 2012). Por ello, “la responsabilidad de los cuidados no debería ser privada ni individual, sino social y política” (Carrasco et al 2011:54). El trabajo comunitario y las redes de mujeres que garantizan la reproducción de la vida en contextos de exclusión social, se distancian de la noción de autonomía como práctica de individualización. Siguiendo a Vega, el feminismo afirma “un sentido común autónomo que sitúa la interdependencia y el cuidado en el centro de atención, aunque esta reflexión no siempre encuentre una práctica política que la acompañe” (Vega 2011:24). La interdependencia contribuye a cuestionar los modos en los que se garantiza la reproducción de la vida, marcando la contradicción entre el modelo de acumulación y los trabajos de los cuidados, que desempeñan las mujeres de manera gratuita e invisible (Gil 2011).

De este modo, los grupos de mujeres de bajos ingresos que llevan adelante comedores comunitarios son atravesados por, siguiendo a Fraser (2008), injusticias distributivas e injusticias de reconocimiento erróneo. En este escenario se requieren intervenciones integrales, que transformen las prácticas enraizadas, tanto en la estructura económica de la sociedad como en el plano cultural y simbólico. La autora profundiza en ambos paradigmas populares, porque los considera conjuntos de concepciones relacionadas sobre las causas y las soluciones de la injusticia. Además, señala sus implicancias recíprocas, por ello, explica que no deben considerarse de modo disociado. Las mujeres de bajos ingresos que sostienen desde hace décadas a los comedores populares expresan de manera híbrida características de la clase social explotada con otras de desigualdad de género; ninguna de esas injusticias es un efecto indirecto de la otra, sino que ambas son primarias y co-originales (Fraser 2008).

Por ello, no basta ni una política de redistribución ni una de reconocimiento solas; para reparar la injusticia de género se requiere de ambos paradigmas.

Las Mujeres como Gestoras de las Políticas Sociales

Los programas sociales focalizados en los sectores más vulnerables, tuvieron un predominio de titularidad de mujeres en detrimento de varones, desde sus momentos fundacionales (Halperin et al. 2009). En particular, la mayoría de los programas alimentarios se focalizan en el binomio madre-hijo y, de esta manera, profundizan el rol de la mujer como agente de cuidado (Tajer 2014) y como responsable de la alimentación cotidiana, al ocuparse primordialmente de la organización, decisión, compra, almacenamiento, preparación, cocción, servicio y limpieza (Charles y Kerr 1995; Arnaiz 1996).

Un estudio del INEI de 2017 revela que, en el Perú, las mujeres deciden ellas mismas sobre aspectos cotidianos del hogar y marcan como prioritario: “Qué se debe cocinar cada día” (76,1 %) o “El cuidado de su salud” (66,3 %) o las decisiones sobre “Compras para las necesidades diarias” en tercer lugar (62,7 %) (INEI 2017:104).

Las modalidades de focalización, descentralización y asistencialismo que tomaron las políticas sociales desde los años ochenta, configuraron formas de socialización e integración social en las que las mujeres ocupan un lugar decisivo (Goren 2001). Diversos estudios han problematizado la fuerte incidencia del porcentaje femenino receptor de los programas sociales no destinados exclusivamente a ese género, y la apelación del Estado al rol de la mujer en su función materna (Halperin Weisburd et al 2011; Pautassi 2010). En el marco de las contraprestaciones que requieren las políticas sociales, las mujeres desarrollan actividades vinculadas a los servicios comunitarios y barriales. Además, las mujeres se insertan al mercado laboral cada vez más jóvenes, en condiciones de precariedad, y se retiran más tarde (Pautassi 2003).

En los diseños y en las modalidades de implementación de las intervenciones se configura una lógica que define a las mujeres como intermediarias y gestoras de las políticas sociales (Grassi 1998; Cravino et al. 2002). En la ejecución territorial de los programas sociales se transfieren bienes materiales y simbólicos, que configuran maneras de ser destinatarios y titulares de los programas, atributos, responsabilidades y obligaciones (Cena 2019) que delimitan la acción, en este caso, de las mujeres que sostienen el funcionamiento de los comedores populares.

La multiplicidad de roles que las mujeres desempeñan encuentra su propósito principal en disminuir las condiciones

de vulnerabilidad de sus hogares (Goren 2001). Tal como se observó en la voz de las entrevistadas, la inserción en las actividades de los comedores populares se fundamenta en garantizar la alimentación diaria en primer lugar, de su propia familia y, en segundo lugar, de sus vecinos/as. La centralidad de las mujeres en las políticas sociales en general, y en las políticas alimentarias en particular, genera una sobrecarga de tareas que se adicionan tanto a los empleos precarios e informales, como al trabajo doméstico y de cuidado del hogar.

El espacio doméstico forma parte de lo social ya que no se reduce al ámbito privado, es afectado por la regulación pública y constituye un dominio híbrido en el que se observa su incidencia sobre lo social (Donzelot 1990). En el trabajo doméstico (Molyneux 1979) y en el trabajo de cuidado (Carrasco 2006; Martín-Palomo 2008) se cristalizan las tareas para la reproducción de la vida social. Jelin (1984) retoma a Edholm, Harris y Young (1977), para diferenciar la reproducción biológica, que en el plano familiar significa tener hijos, mientras en el plano social implica los aspectos sociodemográficos; la reproducción cotidiana, vinculada al mantenimiento de la población existente a través de las tareas domésticas de subsistencia; y la reproducción social, referente a todas las tareas extra productivas dirigidas al mantenimiento del sistema social, como se mencionó en el apartado anterior. Entonces, lo doméstico tiene una centralidad en el ámbito social y con otras instituciones y esferas de la sociedad, en tanto mantiene y reproduce las condiciones de vida de la población. La unidad doméstica se define por las actividades ligadas a dicho mantenimiento, siendo parte de procesos sociales más amplios de producción, reproducción y consumo que varían según las posiciones de clase.

Experiencias y Trayectorias de las Mujeres que Lideran los Comedores

La responsabilidad comunitaria y barrial que implica sostener el comedor popular agrega en las mujeres una carga relativa a las estrategias de supervivencia de su familia. En el comedor se despliega un trabajo gratuito basado en tareas similares a las que se desarrollan en el ámbito doméstico. De esta manera, en la organización cotidiana de la vida se observa una multiplicidad de actividades de cuidado y de quehacer doméstico, que se hacen cuerpo en la vida de las mujeres responsables de comedores comunitarios, aún más en los casos en los que el comedor se ubica en el seno de sus propios hogares en convivencia con su familia. Sin embargo, en dicha sobrecarga de responsabilidad también convergen acciones de liderazgo que tensionan prácticas de resistencia a la desigualdad y de autonomía.

Sostener en el tiempo un comedor comunitario, tanto en el PGP como en VES, implica el despliegue de prácticas del

saber-hacer relacionadas con la gestión y con la organización comunitaria, que demandan tiempo extra al ya dedicado a las compras, preparación, entrega de la comida y limpieza. Además, como contraprestaciones de los programas asistenciales deben asistir a capacitaciones relacionadas a la manipulación de alimentos, prácticas de higiene, primeros auxilios, etc. Desde esta mirada, diversos estudios observan una “tercera jornada”, promovida por las intervenciones estatales (Tajer 2014; Cena 2017, 2019), que se adiciona a la “doble presencia”, en el trabajo mercantil y en el trabajo doméstico y de cuidado (Carrasco 2006; Martín-Palomo 2008). Los estudios de Cena (2017, 2019) problematizan en torno a las tareas y responsabilidades de acceso, gestión y cumplimiento de las contraprestaciones que los programas sociales demandan como una “tercera jornada”. Por su parte, Tajer (2014) observa programas estatales de transferencias de ingresos para las mujeres que cuidan familiares enfermos y puedan gestionar servicios mínimos de salud para sus familias.

En los diseños de las políticas sociales subyacen modelos de sociedades deseables (De Sena 2014), en los que se ubican prescripciones relacionadas a la feminización de las tareas domésticas, de cuidado y de administración de escasos presupuestos (Tajer 2014; Aguilar 2015). Estas intervenciones, han delimitado un espacio de des-responsabilización del Estado y sobrecarga de trabajo femenino en el que “las mujeres pasaron a ser promotoras asociadas a agencia estatales que transferían recursos altamente focalizados hacia los sectores empobrecidos” (Vega et al. 2018:27). En ese sentido, las políticas sociales configuran sociabilidades porque construyen sentidos y subjetividades, a la vez que consolidan un imaginario colectivo (De Sena 2011). La desigualdad en las relaciones de género estructura desventajas de autonomía en las mujeres, por ello todas las prestaciones que transfieren mínimos ingresos monetarios, serán tomadas como una fuente de micropoder (Tajer 2014).

Yo tenía mi platita por otro trabajo. Yo tenía otro trabajo; siempre he tenido así, mi comedor. Y siempre cuidaba niños (...) ahorita me voy a mi casa, me baño y me voy a cuidar a los chiquitos de mi amiga en la tarde, pero en la mañana me voy, los llevo al colegio, vengo [al comedor] yo sola me voy al mercado, cocino me voy de nuevo [al trabajo de cuidado de niños] y le entregó a las 8 de la noche que viene su papá. A esa hora llega su papá y su hermana mayor, lo dejo y voy a mi casa y encuentro todo patas arriba y otra vez a lavar las ollas y empiezo a lavar todo para dejar ok para el siguiente día y así, así, y así se cierra, mi día; sábado y domingo cocino en casa. (Mujer peruana, 50 años, comunicación personal, 03/12/2019)

El relato sobre un día habitual cristaliza los múltiples espacios de trabajo: el comedor, la casa dónde cuida niños a

cambio de una remuneración y su propio hogar. Si bien diversificar los ingresos del hogar implica una sobrecarga de tareas, identificando una “tercera jornada”, también, implica micro autonomías económicas, en tanto los ingresos monetarios costean las necesidades básicas de sus familias. Mientras el relato anterior ilustra cómo luego del trabajo rentado para cuidar niños regresa por la noche a su hogar, allí “otra vez a lavar ollas”, se inicia otra jornada de trabajo. A su vez, el trabajo en el comedor inicia la jornada muy temprano para garantizar el desayuno y el almuerzo y, de ese modo, combinar dos programas alimentarios distintos.

Desayuno, doy el Vaso de Leche, hay que preparar Quaker [avena] con leche. Entonces a las 5, 6 de la mañana ya está repartiendo ya, ya vienen con su jarra las señoras (...) La otra señora entra a las 8 y van avanzando haciendo arroz, yo traigo la compra y al toque, rapidito, nos gana la hora, qué vamos a hacer. A las 12 en punto, un cuarto para las 12 ya está listo, apagado ya a las 12 comienza a servir. A esa hora viene toda la gente, sirve y sirve y sirve. Por lo menos hasta las dos y media, de doce hasta la una. Yo voy a servir sopa y la señora sirve segundo y arroz y ya. Luego limpiamos nosotras mismas pues, quién va a limpiar [carcajadas]. (Mujer peruana, 74 años, comunicación personal, 28/11/2019).

Las mujeres comparten lazos de solidaridad entre ellas porque se identifican entre sí como iguales, en tanto atraviesan las mismas luchas y necesidades. Construyen lazos de reciprocidad porque intervienen y acompañan de modo colectivo sus necesidades comunes. No se refieren a sus compañeras en distintos grados de jerarquía y, además, reconocen en sus narraciones lo fundamental del tejido social femenino en el que se encuentran inmersas.

También cuando es socia, por decir, yo soy la presidenta y a veces no puedo ir a la asamblea, como es socia también, entonces, por favor “¿puede ir a la asamblea que tenemos?”. Ya le damos la tarjeta para que sellen, por eso es socia, para que se rote también. A veces también hay para aportar en algunas tareas. Sería pues para las compras, entonces también igualito una semana puede ser usted; la otra semana, la otra; y así para que vaya rotando el cuaderno. Para entregar los menús y anotar las porciones, esa es otra tarea. Y almacenera también que tiene que ver del almacén y también la tesorera que tiene ver dinero. (Mujer peruana, 50 años, comunicación personal, 03/12/2019).

El bagaje de las experiencias biográficas de las mujeres, atravesado por los recorridos en comedores populares, les aporta habilidades y destrezas para intervenir también, sobre cuestiones que exceden a la emergencia alimentaria y se refieren a lo habitacional, la salud, la violencia. Lo comunitario

se construye en base a experiencias e historias que las mujeres comparten con los otros/as en términos de reciprocidad y de solidaridad mediante prácticas intersticiales, que trascienden a todo lo que implica la mercantilización de la vida (Scribano 2014) y, que también les permite sostener la comensalidad familiar y comunitaria (Sordini 2020).

Siguiendo a Martiskainen (2017), el concepto de liderazgo comunitario se basa en la participación voluntaria, tiene un carácter informal, ello disminuye su connotación jerárquica, se toma por libre elección y su participación implica modalidades individuales y grupales. Este tipo de liderazgo, con el paso de los años y la experiencia en la tarea, va tejiendo un capital social (sensu Bourdieu) que se utiliza, en el caso de las mujeres entrevistadas, como puente para la resolución de las necesidades más urgentes, entre ellas lo alimentario.

De esta manera, los liderazgos comunitarios son el resultado de los aprendizajes en los que las mujeres entrevistadas se fueron identificando, construyendo y reinventando a partir de las múltiples interacciones con toda la esfera relacional: vecinas y vecinos, organizaciones de la sociedad civil, organismos gubernamentales, movimientos sociales, partidos políticos, etc. Todo el intercambio de experiencias fue configurando sus disposiciones, habilidades y destrezas para desarrollar su liderazgo. Además, encontrarse inmersas en los proyectos inscriptos en organizaciones de la sociedad civil, les permitió posicionarse como multiplicadoras de las herramientas y técnicas para colaborar con otras mujeres, con otros grupos autogestionados, interactuar con agentes del Estado, etc. (Ojinaga et al. 2018).

Las entrevistadas también son titulares o se vinculan a otras intervenciones sociales como parte del abanico de estrategias de vida que despliegan para complementar los ingresos del hogar. Acceder a los múltiples programas implica saberes y prácticas relacionadas con diferentes esferas de poder y de circulación del poder en territorio (Cena 2019). Ello requiere el conocimiento de la información y de la red de relaciones sociales que conducen a la posibilidad de acceso a bienes y servicios para el hogar. En ese sentido, las mujeres responsables de comedores comunitarios están inscritas en el marco de un entramado de relaciones sociales, que provee saberes sobre las diversas intervenciones alimentarias y los modos de compatibilidad. Poseen, además, una trayectoria en diversos programas sociales destinados a intervenir en las condiciones de reproducción de la vida (Plan Jefes y Jefas, Plan Familias, Plan Vida, Tarjeta alimentAR, etc., en Argentina; Programa Nacional Wawa Wasi, Comedores populares, Vaso de Leche, etc., en Perú) que las proveen de un capital social y de esquemas de clasificación del mundo, a partir de los cuales acceden a las prestaciones de esos mismos programas como expertas, con un sentido práctico (Bourdieu 1999).

El estar presente, el cumplir asistiendo a diferentes reuniones, convocatorias, manifestaciones públicas implica un código de "compromiso" por el que, quienes detentan los recursos estatales, deben cumplir, transfiriendo luego bienes o servicios. Esto es, constituirse en otro visible, ser y sentirse visto, ser, posicionarse como otro real y verdadero a partir de este tipo de vínculos con los agentes del Estado (Cena 2019:31).

En la trama de relaciones sociales vinculadas a las políticas, en particular a las de índole alimentaria, las mujeres responsables de comedor se posicionan desde la experiencia de sus trayectorias configurando una identidad de liderazgo. En el caso de Argentina, los comedores se insertan en la matriz de acción de movimientos políticos y organizaciones sociales que, entre otras labores, implementan programas sociales del Estado en cogestión con la comunidad.

Antes no existía y era una lucha constante que hacíamos, hace muchos años que venimos pidiendo para la garrafa y no nos dieron. El año pasado gracias a la lucha que fuimos insistentes nos dieron las garrafas, pero este año ya no se firmó nada, o sea este Gobierno que tenemos ahora no firmó ningún papel de lo que veníamos cumpliendo con el año pasado con la entrega de la garrafa, con la entrega de la tarjeta de alimentos, la entrega de un montón de cosas que teníamos para comedores, no nos firmaron nada. (Mujer argentina, 46 años, comunicación personal, 10/01/2020).

Las mujeres responsables en la organización social de los comedores populares también deben participar en las movilizaciones y manifestaciones en pro de las necesidades y demandas que garantizan las condiciones materiales de vida; en este caso, garrafas para cocinar en los comedores. La jornada de trabajo habitual de las mujeres entrevistadas implica complejidades que conducen a una extensión del trabajo de cuidado hacia toda la comunidad barrial. El trabajo voluntario de las mujeres se entrama en relaciones e identidades de género, que influyen en el trabajo político que despliega la red de referentes barriales (Tabbusch 2016). Así, las mujeres disputan los contextos de opresión intentando acciones de autonomía y de resistencia en los marcos posibles de la soportabilidad a las condiciones de desigualdad.

En este contexto, el trabajo de las mujeres responsables de comedores implica también expresar el reclamo por la reivindicación de derechos. Las mujeres entrevistadas, en sus tareas cotidianas, se encuentran gestionando situaciones que exceden el trabajo del comedor: son las manos del Estado en el territorio.

Yo hago un trabajo que no hace el Gobierno y hay veces que tenemos que ir a las casas de las señoras. Hay

una señora que la mordió un perro, que busca la vianda y le tuvimos que llevar la vianda a la casa, no somos asistentes sociales ni nadie para hacer eso. Nosotros vamos y tratamos de conseguir los medicamentos porque hay chicas que necesitan, ella necesitaba vendas y esas cosas, trabajamos el doble (...). Me da bronca esas cosas que no sepan reconocer el trabajo de asistencialismo que estamos haciendo nosotros, porque no tenemos por qué ir a ver a una señora que se le voló el techo y se le inundó (...). Ese trabajo es del municipio, es de ellos. (Mujer argentina, 49 años, comunicación personal, 04/02/2020).

Nosotros acá trabajamos. No tenemos un sueldo. No sé si saben, acá creo que nos hemos acostumbrados ya a ver a la gente más humilde. Ponte, lo más humilde, de bajos recursos y esa gente muchas veces no hay comida acá y cierran esto y van a mi casa y tocan la puerta. ¿Dónde, cómo? ¿Qué hago? ¿Dónde voy? ¿Qué se hace? No hay mucho; por ejemplo, ahora tenemos a un ancianito que no tenemos a dónde llevarlo. No tiene dónde vivir; duerme en la calle, ¿qué hacemos con él? (...), voy pidiendo ayuda de la municipalidad a ver si me canalizan, no sé, algún albergue, algo para él. Ese es un problema (Mujer peruana, 49 años, comunicación personal, 10/12/2019).

Las mujeres aumentan sus responsabilidades hacia adentro del hogar, para garantizar las condiciones para la reproducción de la vida y el bienestar, pero también toman responsabilidades hacia afuera del hogar, en un rol solidario en las tareas comunitarias y barriales (De Sena 2014). Fuera del hogar despliegan actividades en tanto organizadoras sociales, al cumplir funciones previamente desarrolladas por el Estado y al invertir su tiempo y su fuerza de trabajo en tareas domésticas y comunitarias (Halperin et al. 2009). En algunos casos, el trabajo en comedores comunitarios se realiza en contraprestación de las transferencias monetarias de programas sociales focalizados en la atención a la pobreza; en otros casos, es un trabajo que se realiza de manera voluntaria y ad honorem. Tal como subraya la entrevistada, "Nosotros acá trabajamos. No tenemos un sueldo", el conflicto radica en la disociación entre el trabajo y la ausencia de remuneración por el mismo. Siguiendo a Federici (2018), el Estado moderno descansa en el trabajo voluntario y en la dispensación caritativa del tiempo de las mujeres. Tanto el trabajo doméstico como la familia, constituyen cimientos en el modelo de acumulación capitalista; a su vez, el enaltecimiento del trabajo no asalariado y del trabajo reproductivo no remunerado en nombre del amor y la familia, ha generado efectos devastadores (Federici 2018). De este modo, la ausencia de un salario para el trabajo reproductivo se ocluye en actos de amor y, en influencia recíproca, la estructuración social se hace cuerpo/emoción en las prácticas cotidianas de la organización colectiva del comer.

O sea, no es solo dar comida, es dar amor acá a la gente. Hay que escucharle el problema de cada uno, muchas veces vienen y dicen: me pasó esto. Cuando hay problemas, cuando no hay, estamos acá para apoyarlos (Mujer argentina, 59 años, comunicación personal, 11/02/2020).

Los lazos de reciprocidad, en los que las mujeres se reconocen como pares y ejercen acciones en términos de horizontalidad, emergen como intersticios que trascienden a la mercantilización de la vida, allí aparece el amor. El trabajo de cuidado muestra así dos dimensiones: la materialidad de los cuerpos para la reproducción de la vida y, un fuerte componente afectivo y relacional vinculado al bienestar emocional (Herrero 2012). Es decir, se trata de la satisfacción de necesidades biológicas y sociales y, necesidades emocionales y afectivas (Bosch et al. 2014).

Siguiendo a Cena, "los cuidados se posicionan como un trabajo que amplía el escenario de problematización: pueden involucrar amor, dinero, intercambios de bienes materiales o simbólicos" (2019:28). Los cuidados sociales refieren a actividades públicas o privadas, rentadas o voluntarias que denotan organización, ordenamiento y jerarquización de tiempos, energías y emociones (Chahbenderian et al., 2022).

La intervención de las políticas alimentarias ha configurado desde hace décadas roles y tareas aceptados y aceptables para la organización del comedor barrial. Las mujeres fueron capitalizando saberes y poderes en torno a la gestión de los programas alimentarios dirigidos a comedores. Se trata de una conciencia práctica (sensu Giddens) que permite resolver, responder, reclamar, gestionar las entregas de alimentos, inscripción en nuevos programas, gestión de transferencias monetarias, condiciones de infraestructura, abastecimiento de combustible para cocinar. Sobre todo, se fue performando un modo resistencia comunitaria en el que las mujeres tienden lazos de reciprocidad para potenciar la acción. Una acción que las encuentra desde hace décadas en la incansable contingencia de la emergencia alimentaria. Así, las mujeres responsables de los comedores han hecho cuerpo a las políticas paliativas y de asistencia a la pobreza. Es decir, en el motor de su acción, que busca responder al problema alimentario con las herramientas disponibles, subyacen consecuencias no deseadas de su propia intervención que se van sedimentando en prácticas de liderazgo que sobrecargan de tareas comunitarias, responsabilidades individuales y colectivas y, compromisos con diversos actores. Esta acumulación de consecuencias no deseadas ha ido configurando una estructura social en la que las mujeres son las que luchan y resisten de manera desigual a los contextos de pobreza.

Diferencias y Similitudes entre los Estudios de caso: Algunos Elementos Nodales

La investigación establece un análisis comparativo entre las experiencias de los comedores comunitarios de Perú y Argentina. Entre las similitudes identificadas se presentan algunas relacionadas a la operación y funcionamiento del comedor, como por ejemplo la de los horarios. En ambos países la atención más importante es la de provisión de almuerzos. Si bien en algunos casos se ofrecen desayunos y colaciones (por ejemplo, en Perú con el programa Vaso de Leche) y en otros las atenciones se proyectan hasta la cena, en todos los lugares el alimento más fuerte es el del medio día.

También se registran semejanzas de tipo estructural. La asistencia del comedor popular excede los límites alimentarios. Se trata de un lugar de conversación, de contención e inclusive (y en cierta medida) de apoyo emocional entre mujeres, que encuentran en sus pares un espacio seguro para la reflexión y la búsqueda de soluciones a los problemas y desafíos del día a día, considerando además, que en los casos analizados las protagonistas son madres, generalmente migrantes, con historias marcadas por la exclusión, la violencia y la marginación.

Llama la atención el hecho de que los comedores cumplen una función que va mucho más allá de la simple entrega de alimentos: las mujeres organizadas proyectan su labor a acciones concretas de apoyo y auxilio en situaciones extremas: reparación de techos de personas damnificadas por lluvias, refacción de casas inundadas, cobijar al anciano o enfermo abandonado, etc. Es recurrente también observar que movimientos y partidos políticos tratan de penetrar en estas redes de solidaridad que se tejen en torno a los comedores para utilizarlas como plataformas políticas.

Finalmente, cabe resaltar que, en ambos países, estos espacios que surgieron ante la emergencia del hambre, han terminado perennizando e institucionalizándose, permaneciendo por décadas, supliendo con gran esfuerzo y limitaciones, la labor estatal de asegurar la alimentación de los estratos poblacionales con menores recursos.

En cuanto a las diferencias entre los comedores comunitarios de Perú y Argentina, la principal es que en el caso peruano se realiza un cobro por la expedición de la ración de alimentos o menú. Este ingreso de dinero, y la capacidad de autogestionarlo, marca una serie de diferencias en diversos aspectos. En cuanto a las estrategias de obtención y recolección de alimentos para complementar los insumos básicos proveídos por el Estado (en Argentina, por ejemplo, las mujeres recorren los mercados para la recolección del descarte, lo que no se observa en Perú).

Estos ingresos, aunque exiguos, también hacen incidencia en las formas de organización de los comedores. En Perú, la organización nuclear es de cinco personas con distintas funciones, mientras que en Argentina esta articulación se da de manera más libre y espontánea: una mujer referente que sería el nexo con programas alimentarios, a quien se sumarían otras mujeres que apoyan en la cocina y demás labores propias del comedor.

En general, la disposición de este dinero brinda cierto margen de autonomía. Se traduce en una leve mejora en la cantidad y calidad de insumos empleados para la elaboración de los platos. También es usado para afrontar el pago del gas, el agua, energía eléctrica, etc. El no disponer de estos recursos marca un nivel adicional de preocupación e incertidumbre en el caso argentino.

Consideraciones Finales

Los comedores populares constituyen un modo de atender las necesidades alimentarias en los barrios en los que la pobreza acecha desde hace décadas. La organización colectiva de la comida permitió mitigar las condiciones de pobreza, con un bajo impacto en la superación de los indicadores deficitarios, pero con alta eficacia en la contención social (Clemente 2010) de amplios sectores que atraviesan la pobreza. La presencia permanente de los comedores, desde los años setenta en Perú y ochenta en Argentina, y los indicadores de malnutrición, observados en ambos países (FAO, OPS, WFP, y UNICEF 2019), entre otros, denota que el problema alimentario no se ha revertido.

Mientras en Perú la organización formal de junta directiva circunscribe los límites, normas y pautas de las tareas que sostienen el funcionamiento del comedor, en Argentina no existe una estandarización reglamentada para el funcionamiento. En este país se rige según las prácticas de las organizaciones sociales y los recursos disponibles, a partir de prestaciones de las políticas sociales y donaciones. La multiplicidad de intervenciones alimentarias focalizadas en la pobreza, permite la combinación de diversas estrategias y la superposición de múltiples programas sociales y alimentarios. En este contexto, desde finales de los años noventa, la mayoría de las mujeres trabaja en los comedores como contraprestación a las transferencias de ingresos de otros programas.

Las mujeres entrevistadas son responsables de los comedores comunitarios desde hace más de diez años, algunas desde su fundación hace treinta años. En sus estrategias para sostener el funcionamiento de los comedores y en articulación con las políticas alimentarias del Estado, se ha consolidado el rol de la mujer como responsable del bienestar tanto de sus hijos, como de los hijos de la comunidad. Los espacios de acción de las mujeres entrevistadas

se desplazan entre el ámbito doméstico privado, otros espacios domésticos en los que se mercantiliza su trabajo y la esfera del comedor comunitario.

En tanto las políticas alimentarias enfocadas en comedores comunitarios se implementan a partir del surgimiento espontáneo de estos, su intervención configura procesos de estructuración social (Adelantado et al. 1998), porque modelan y pautan formas de ser responsable de un comedor comunitario y refuerzan roles femeninos asociados al ámbito doméstico. Las mujeres de ambos países reconocen a sus actividades cotidianas como una intervención que responde al vacío o a la inacción gubernamental, que debe garantizar el bienestar de la comunidad. Las tareas que las mujeres despliegan trascienden los límites del comedor porque atienden a las emergencias y contingencias que suceden en el entorno barrial.

La motivación primaria de su participación en el comedor es la necesidad alimentaria y ello, con el paso de los años, las ubica como referentes de los comedores. En el registro reflexivo de su acción cotidiana (Giddens 1998), las mujeres toman en cuenta la conducta de otros actores tales como técnicos y profesionales de la gestión pública, organizaciones de la sociedad civil, vecinos/as que participan en el comedor, etc. Allí, advierten que hacen “un trabajo que no hace el Gobierno” o que mediante la organización colectiva y los reclamos pertinentes “fuimos insistidoras, nos dieron las garrafas”. De esta manera, se fueron sedimentando consecuencias buscadas en su acción como, por ejemplo, colaborar ante las emergencias que trascienden lo alimentarios: asuntos de salud, situación de calle o indigencia, infraestructura en la vivienda, etc.

La trayectoria de sus experiencias se compone por capitales sociales y simbólicos (sensu Bourdieu), que les permiten gestionar, intervenir y vehicular soluciones, aunque provisionarias, a las situaciones de precariedad. Así, con el paso de los años, la feminización de aquellas tareas configuró las condiciones inadvertidas de la acción (Giddens 1998), que subyacen a la responsabilidad del comedor, por ejemplo: llevar la vianda a una vecina enferma, contactar al centro de atención primaria de salud para conseguir medicamentos, acompañar a las familias que sufrieron pérdi-

das en sus viviendas por inundaciones. Así, se constituyó una conciencia práctica (sensu Giddens) sobre cómo desarrollar el trabajo comunitario, es decir, lo que las mujeres saben y creen acerca de las condiciones de sus tareas y, que desarrollan de manera diestra en la vida cotidiana. El liderazgo comunitario implica que en las cocinas de los comedores la fuerza de trabajo se extiende más allá de lo alimentario y que requiere de la gestión de programas sociales, la organización colectiva de las demandas, la administración de los recursos y la infraestructura del comedor, la asistencia primaria en situaciones de vulnerabilidad extrema. Estos modos de ser referentes de comedores y de hacer la vida en comunidad fueron configurando, en la fuerza de trabajo y en los cuerpos de las mujeres, las maneras de transitar y hacer soportables las condiciones estructurales de desigualdad. El liderazgo comunitario abre posibilidades a las prácticas de resistencia a la desigualdad. Las mujeres reconocen la articulación territorial que implica la interdependencia en el trabajo comunitario de cuidado. Más allá de identificar la expropiación de sus energías y de su tiempo en la práctica cotidiana, las mujeres vivencian la interdependencia como un punto de partida para vincularse entre pares, reconociendo sus propias necesidades en las y los otros. En este sentido, también muestran, denuncian y hacen cuerpo los mecanismos por los que las intervenciones estatales resultan paliativas, fragmentarias y no reconocen los múltiples lazos de interdependencia que sostienen a la comunidad.

Agradecimientos

Este trabajo se desarrolló en el marco de la estancia de investigación en la Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología de la Universidad de San Martín de Porres, en Lima, Perú, durante los meses de noviembre y diciembre de 2019; y, en el marco de la beca doctoral de Conicet, en la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina, durante los meses de enero y febrero, 2020. El intercambio académico propició el encuentro entre las autoras de este artículo y la realización de trabajo de campo en conjunto en la ciudad de Lima.

También, agradecemos a las personas que participaron en el trabajo de evaluación, revisión y edición de este manuscrito por sus pertinentes indicaciones.

Referencias Bibliográficas

- Abeyá Giraldo, E.
2016. Una evaluación crítica de los programas alimentarios en Argentina. *Salud Colectiva* 24:589-604.
- Actis Di Pasquale, E.
2018. *La distribución de ingresos y el mercado de trabajo de Mar del Plata. Un análisis preliminar para los años 2016 y 2017*. General Sarmiento: Universidad General Sarmiento.
- Adelantado, J., Noguera, J., Rambla, X., y Sáez, L.
1998. Las relaciones entre estructura y políticas sociales: una propuesta teórica. *Revista Mexicana de Sociología* 60(3):123-156.
- Aguilar, P.
2015. Hogares, alimentación y salarios: La encuesta higiénico-económica del Instituto Nacional de la Nutrición. *Avances del Cesor*, V. XII 13:159-180
- Álvarez, S.
1998. Latin American Feminisms Go Global: Trends of the 1990s and Challenges for the New Millenium. En *Cultures of Politics/Politics of Cultures*, editado por S. Alvarez, E. Dagnino y A. Escobar, pp. 293-324. Westview Press, Boulder.
- Archenti, N.
2007. Estudio de caso/s. En *Metodología de las Ciencias Sociales*, editado por A. Marradi, N. Archenti, y J. Piovani, pp. 237-246. Emecé Editores, Buenos Aires.
- Arnaiz, M.
1996. *Paradojas de la alimentación contemporánea*. Barcelona: Icaria.
- Baeza, M.
2002. *De las metodologías cualitativas en investigación científico-social. Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido*. Universidad de Concepción, Concepción, Chile.
- Blondet, C., y Montero, C.
1995. *Hoy: menú popular. Comedores en Lima*. IEP/Unicef, Lima.
- Blondet, Cecilia y Treveli, Carolina y otros.
2004. Cucharas en alto. En: Las organizaciones de mujeres: capital social del Estado y para las mujeres. *Documento de trabajo 139. Serie Sociología y Política*. IEP, Lima.
- Bosch A, Carrasco C y Grau E.
2014. Verde que te quiero Violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo. Fundación Mundubat. Disponible en: https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Boletin_ECOS/10/verde_que_te_quiero_violeta.pdf
- Bourdieu, P.
1999. *Meditaciones pascalianas*. Anagrama, Barcelona.
- Britos, S., O'Donnell, A., Ugalde, V., y Clacheo, R.
2003. *Programas alimentarios en Argentina*. Cesni, Buenos Aires.
- CARE-PERÚ.
1990. *I Censo Metropolitano de Comedores Comunales 1990* (19/2-3/3). CARE-PERÚ.
- Carrasco, C.
2006. La paradoja del cuidado: necesario, pero invisible. *Revista de Economía Crítica* 5.
- Carrasco, C; Borderías, C. y Torns, T.
2011. El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas. Catarata, Madrid.
- Cena, R.
2017. Programas de transferencias condicionadas de ingresos en Argentina: Tensiones entre la provisión del bienestar y los cuidados. *Encrucijadas-Revista Crítica de Ciencias Sociales* 14(1406). Obtenido de <http://www.encrucijadas.org/index.php/ojs/article/view/324> (15 Febrero 2022).
- Cena, R.
2019. Discusiones en torno a los cuidados sociales: ¿hacia una triple jornada? Reflexiones desde poblaciones destinatarias de políticas sociales. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales* 81:22-37. Obtenido de <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/rebecena.pdf> (15 Febrero 2022)
- Chahbenderian, F.; Dettano, A.; Cena, R.
2022. Making social care visible: An indispensable resource on social policies implementation. *Cuadernos de trabajo social* 35(2):233-242.
- Charles, N., y Kerr, M.
1995. Es así porque es así: diferencias de género y de edad en el consumo familiar de alimentos. En *Alimentación y cultura. Necesidades, gustos y costumbres*, editado por J. Contreras. Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Clemente, A.
2010. *Necesidades sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza*. Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Coffey, A. y Atkinson, P.
2003. Variedades de datos y variedades de análisis. En *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*, editado por A. Coffey. y Atkinson, pp. 1-30. Universidad de Antioquia, Medellín.

- Cortés, R., y Kessler, G.
2013. Miradas sobre la cuestión social en la Argentina democrática (1983-2013). *Cuestiones de Sociología* 9.
- Cravino, M. C., Fournier, M., Neufeld, M. R., y Soldano, D.
2002. Sociabilidad y micropolítica en un barrio bajo planes. En *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*, editado por L. Andrenacci, pp. 56-79. UNGS Ediciones, Buenos Aires.
- De Sena, A.
2014. *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenida emoción. Lecturas sociológicas de las políticas sociales*. Estudios Sociológicos Editora y Universitas Editorial Científica Universitaria, Buenos Aires.
- De Sena, A.
2011. Promoción de microemprendimientos y políticas sociales: ¿Universalidad, focalización o masividad?, una discusión no acabada. *Pensamiento Plural* 8:37-63.
- Denzin, N., y Lincoln, Y.
1994. *Handbook Of Qualitative Research*. Sage Publications, Thousand Oaks.
- DESD.
2016. *Proyecciones de población por Municipio provincia de Buenos Aires 2010-2025*. Departamento de Estudios Sociales y Demográficos. Ministerio de Economía, Buenos Aires. <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/images/Pro> (31 Enero 2022).
- Donzelot, J.
1990. *La policía de las familias*. Pre-textos, Valencia.
- FAO, OPS, WFP, y UNICEF.
2019. *Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe*. Santiago. <http://www.fao.org/3/ca6979es/ca6979es.pdf> (15 Febrero 2022)
- Fraser, N.
2008 La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación. *Revista de Trabajo* 6.
- Federici, S. 2018.
Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Tinta Limón, Buenos Aires.
- Gavilán Vega, V., y Carrasco, A.
2018. Prácticas discursivas e identidades de género de las mujeres aymaras del norte chileno. 1980-2015. *Diálogo Andino* 55:111-120.
- Giddens, A.
1998. *La construcción de la sociedad. Bases para la Teoría de la Estructuración*. Amorrortu Editores.
- Gil, S.
2011. *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Traficantes de Sueños, Madrid.
- Giroux, S., y Tremblay, G.
2004. La observación. Más allá de las apariencias. En *Metodología de las Ciencias Humanas*, Fondo de Cultura Económica, Distrito Federal, pp. 179-194.
- Glaser, B., y Strauss, A.
1967. *El desarrollo de la teoría fundada*. Chicago: Aldine.
- Goren, N.
2001. Una aproximación a un programa de empleo: el caso del Programa Servicios Comunitarios. *Revista Sociológicas* 3(5):190-213.
- Grassi, E.
1998. *La política social del neoliberalismo. Supuestos que orientan la acción y problemas pendientes*. Mimeo, Buenos Aires.
- Halperin, L.
2009. Cuestiones de género, mercado laboral y políticas sociales en América Latina. El caso argentino. *Documentos de Trabajo N.º 13*, CEPED-UBA, Buenos Aires.
- Labiaguerra, J., De Sena, A., González, M., Horen, B., Müller, G., Chahbenderian, F.
2011. Problemas de género en la Argentina del siglo XXI: feminización de la pobreza e inequidad del mercado laboral. *Cuadernos del Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo* 11. Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires.
- Hidalgo, M., Chuquinaupa, A., y Luna, J.
2009. Factores de riesgo de síndrome metabólico en mujeres socias de comedores populares del Cercado de Lima. *Revista Peruana de Cardiología* 35(2):91-95.
- Herrero, Yayo
(2012). Propuestas ecofeministas para un sistema cargado de deudas. *Revista de Economía Crítica*, España No XIII:30-54.
- Ilerullo, M.
2010. El proceso de consolidación de los programas de asistencia alimentaria en Argentina (1984-2007). En, *Necesidades sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza*, editado por A. Clemente. Espacio Editorial, Buenos Aires.
- INEI.
2017. *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2016 Nacional y Regional*. Lima. https://proyectos.inei.gob.pe/endes/Informes/Libro_ENDES_%202016.pdf (15 Febrero 2022)

- INEI.
2018. Sistema Estadístico Nacional Provincia de Lima. Compendio Estadístico 2018. Lima: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1655/libro.pdf (15 Febrero 2022)
- Isepci.
2017. *Informe final Tercer Relevamiento Nutricional en Mar del Plata-Batán*. Isepci, Mar del Plata.
- Jelin, E.
1984. *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Cedes, Buenos Aires.
- Jelin, E. et al. eds.
1996. *Vida cotidiana y control institucional en la Argentina de los '90*, Nuevohacer, Buenos Aires.
- López, M., Lanari, M., y Alegre, M.
2001. Pobreza y desigualdad en Mar del Plata. *Ciudad y Región* 5:55-56.
- Martín-Palomo, M.
2008. Domesticar el trabajo: una reflexión a partir de los cuidados. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 26(2):13-44.
- Martiskainen, M.
2017. The role of community leadership in the development of grassroots innovations. *Environmental Innovation and Societal Transitions*, 22(1):78-89.
- Masseti, A.
2010. Limitaciones de los movimientos sociales en la construcción de un estado progresista en Argentina. Argumentos. *Revista de crítica social* 82-108.
- Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo.
(2007). *Pobreza y desarrollo local en Lima Sur*. Lima.
- MDS-PBA.
2018. *Instructivo de acceso al Programa de Fortalecimiento Red de Espacios Comunitarios (F-Red-EC)*. Ministerio de desarrollo social, La Plata.
- Molyneux, M.
1979. Más allá del debate sobre el trabajo doméstico. *New Left Review*, 1:116.
- Molyneux, M.
2008. Justicia de género, ciudadanía y diferencia en América Latina. En *Mujeres y escenarios ciudadanos*, editada por M. Pietro. Flacso. Ecuador.
- Municipalidad Distrital de Villa El Salvador.
2020. Datos generales del Distrito [portal web]. Obtenido de <https://www.munives.gob.pe/distrito.php#> (15 Febrero 2022)
- Núñez, A.
2012. *Morfología Social. Mar del Plata 1874-1990*. Grafikart, Tandil.
- Ojinaga, L. C., Valdés, C. M., García, E. A., y Von Glascoe, C.
2018. Trabajo comunitario y conformación de liderazgos de mujeres indígenas en Valle de San Quintín, Baja California. *Revista doxa digital* 8(15):119-134.
- Ortiz Sandoval, L.
2012. La instancia pública de la gestión. Algunas consideraciones sobre la participación ciudadana en el Estado. *Revista del CLAD Reforma y Democracia* 54.
- Palomino, R.
2004. Mujeres populares y sus negociaciones con el Estado: Los programas alimentarios. En *25 Años de feminismo en el Perú*. Ed. Flora Tristán, Lima.
- Pautassi, L.
2003. Inseguridad laboral y subordinación de género en Argentina. En *Ateneo de Políticas Sociales*. Organizado por la Secretaría de Desarrollo Social Centro de documentación en políticas sociales documentos.
- Pautassi, L.
2010. El enfoque de derechos y la inclusión social. Una oportunidad para las políticas públicas. En Pautassi, *Perspectiva de derechos, políticas públicas e inclusión social. Debates actuales en Argentina*. Biblos, Buenos Aires.
- Piovani, J.
2007. La entrevista en profundidad. En *Metodología de las Ciencias Sociales, editado por A. Marradi, N. Archenti, y J. Piovani*,. Emecé Editores, Buenos Aires.
- Sanabria, C.
2007. Financiamiento de programas sociales. El caso de los comedores populares en el Perú. *Revista Pensamiento Crítico* 7:21-33.
- Sanabria, C. y Cabrejos, J.
2006. Marco para el análisis de la gestión de programas de apoyo alimentario: el caso del Programa Nacional de Comedores Populares del Perú. *Revista Pensamiento Crítico* 5:31-50.
- Santarsiero, L.
2013. Comedores comunitarios en la ciudad de la Plata: Organización social e intervención alimentaria estatal en el espacio barrial. *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales* 16(1).
- Scribano, A.
2014. El don: entre las prácticas intersticiales y el solidarismo. *Sociologías* 16(36):74-103.

- Sordini, M. V.
2016. La cuestión alimentaria como cuestión social. Los programas alimentarios implementados entre 1983 y 2001 en Mar del Plata, Argentina. *Revista Azarbe. Revista internacional de trabajo social y bienestar* 5:49-58.
- Sordini, M. V.
2018. El Plan Más Vida en Mar del Plata y el lugar invisible del trabajo femenino: las manos, los ojos y los pies del Estado en el territorio. En *Políticas sociales y cuestión social en la argentina del siglo XXI*, editado por R. Cena, pp. 109-130. ESEditora, Buenos Aires.
- Sordini, M. V.
2019. Una lectura sociológica sobre los programas alimentarios en América del Sur. *Revista de Sociología* 34(2).
- Sordini, M. V.
2020a. *Políticas alimentarias, Emociones y Sociedad. Tres generaciones receptoras de programas alimentarios en el Partido de General Pueyrredón entre 1983 y 2018*. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires.
- Sordini, M.
2020b. Comedores comunitarios: acceso a los alimentos y preparaciones posibles. Experiencias colectivas en la provincia de Buenos Aires. *Encrucijadas. Revista crítica de ciencias sociales* 20:1-22.
- Sordini, M.
2020c. Administración burocrática, gerencia pública y gobernanza en los programas alimentarios de Argentina desde 1983. *Novos Rumos Sociológicos* 7(12):49-86.
- Stake, R.E.
1994. Case studies. En *Handbook of qualitative research*, editada por N.K. Denzin y Y.S. Lincoln, pp. 236-247. Sage, London.
- Tabbusch, C.
2016. Batir bandera: Las emociones en los debates sobre género y clientelismo en Argentina. *América Latina Hoy* 72:147-164.
- Tajer, D.
2014. Construyendo una agenda de género en las políticas públicas de salud. *Revista Sexología y Sociedad* 9(22).
- Vásquez Santibáñez, M. B., y Carrasco Gutiérrez, A. M.
2018. Mujeres y espacio público: las asociaciones indígenas femeninas aymaras de la ciudad de Arica. *Diálogo Andino* 56:53-62.
- Vega, C.
2011. Los nuevos feminismos y la pregunta por lo común. En *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*, editado por S. Gil, pp.15-30. Traficantes de Sueños, Madrid.
- Vega, C., Martínez, R. y Paredes, M.
2018. Introducción. En *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa*. Editado por C. Vega, R. Martínez y M. Paredes, pp. 15-50. Traficantes de sueños, Madrid.
- Vinocur, P. y Halperin, L.
2004. *Pobreza y políticas sociales en Argentina de los años noventa*. Cepal, Santiago de Chile.
- Yin, R.
1993. *Applications of case study research*. Sage Publishing, Newbury Park.
- Tupac, D. M.
2008. El proceso de las organizaciones de mujeres. *Chacarera* 36.